

# La geografía del género en las figuras votivas de la Cordillera Oriental

Roberto Lleras Pérez  
Museo del Oro, Banco de la República

## Abstract:

The archaeological study of the pre-Hispanic metallurgy of the Colombian Eastern Cordillera between 300 and 1,520 a.C., shows that its main characteristic is the production of religious offering pieces. The votive figures are mostly anthropomorphous, and in them, aside from the female and male genders, exists a third gender called unsexed. This one has, in quantitative terms, an importance slightly greater than women, even if in qualitative terms it is definitely lower. For the pre-Hispanic towns of the Oriental Cordillera the sacrifices and the offerings were forms of re-establishing the dual equilibrium of the world. The author sustains that votive figures, with their different representations, embody or contain, more that represent, basic principles, and their offering in specific places and conditions served to the jeques or chamans to re-establish the equilibrium. The third gender, in agreement with the Andean logic, is an inherent part of the dual opposition.

Key words: pre Hispanic metallurgy, offerings, gender, dualism, archaeology, shamanism.

## Resumen:

El estudio arqueológico de la metalurgia prehispánica de la Cordillera Oriental colombiana entre el 300 y el 1520 d.C. destaca como su característica principal la producción de piezas de ofrenda. Las figuras votivas son sobre todo antropomorfas y en ellas, aparte de los géneros femenino y masculino, existe un tercer género denominado asexuado. Este tiene, en términos cuantitativos, una importancia ligeramente superior al de las mujeres, aun cuando en términos cualitativos es definitivamente inferior. Para los pueblos prehispánicos de la Cordillera Oriental los sacrificios y las ofrendas fueron formas de restablecer el equilibrio dual del mundo. Se plantea que las figuras votivas, con sus diversas representaciones, encarnan o contienen, más que representan, principios básicos y que su ofrenda en determinados sitios y condiciones servía a los jeques o chamanes para restablecer el equilibrio. El tercer género, de acuerdo con la lógica andina, es una parte inherente a la oposición dual.

Palabras claves: metalurgia prehispánica, piezas de ofrenda, género, dualismo, arqueología, chamanismo.



Mujer ricamente adornada, Pasca  
011245

Las piezas de metalurgia incluidas en este estudio proceden de un sector de la Cordillera Oriental colombiana comprendido entre las estribaciones del Macizo del Sumapaz por el sur, el piedemonte del valle del Magdalena por el occidente, el Macizo de Santurbán por el norte y el piedemonte de los Llanos por el oriente. Aun cuando estos límites son, hasta cierto punto, arbitrarios, sí demarcan una región natural fuera de la cual las características geográficas, tanto en la cordillera como en las llanuras, cambian considerablemente.

Las fechas absolutas asociadas con las piezas de metalurgia sitúan esta industria entre el 300 y el 1520 d.C. (Lleras 1999). Esta considerable profundidad temporal (doce siglos) debe haber dado lugar a considerables cambios que, hasta el momento, no se han podido precisar. De conformidad con los datos arqueológicos (*Ibíd.*), lingüísticos (Constenla 1992) y genéticos (Barrantes et al 1990) disponibles, esta época corresponde con la ocupación de gran parte de esta región por parte de varias etnias diferentes, aun cuando emparentadas entre sí por su filiación a la familia lingüística Chibcha. A este tronco común pertenecieron los Muisca, Guanes, Uwas y, posiblemente, los Chitareros. Otros grupos como los Muzos, Colimas, Yaregués, Tequias y Teguas son difíciles de ubicar en términos lingüísticos y culturales. Hubo, por tanto, una considerable heterogeneidad étnica que se acentuó por las diferencias al interior de cada uno de los grupos mencionados. Cabe citar, a manera de ejemplo, a ciertos autores (Constenla, *op. cit.*) que consideran que en el norte del altiplano cundi-boyacense habitó un grupo conocido como Duit, que sería lingüísticamente distinto de los Muisca del sur.

En términos tecnológicos hay cierto grado de variación, pues mientras la mayoría de los objetos fueron elaborados por fundición simple, hay cerca de un 20% que fueron hechos o modificados por trabajo directo. El uso de matrices, un rasgo que se ha destacado como muy importante en esta región, se usó en menos del 10% de los objetos. En cuanto a estilo global, la metalurgia de esta región presenta tres variantes bien definidas iconográficamente, con correspondencias tecnológicas coherentes; el estilo *Muisca nuclear*, el estilo *occidental complejo* y el estilo *martillado simple*. Las distribuciones de los dos primeros estilos muestran tendencias de agrupación hacia el centro de la región y el occidente respectivamente, mientras que el tercer estilo se distribuye en forma aparentemente aleatoria en toda la región.



Mujer con bastón y pájaro, procedencia desconocida  
O06370

En conjunto, la metalurgia presenta dos grandes grupos de categorías de función; los adornos y las piezas votivas. La característica más conspicua de esta región y la que la hace única en Colombia y en el contexto americano, es la dedicación mayoritaria a la producción de piezas de ofrenda. El 55.8% de los objetos encontrados son figuras votivas. Adicionalmente, otros objetos de adorno (14.8%) tuvieron un uso final asociado a conjuntos votivos, lo que hace subir esta proporción a más del 70%.

Las figuras votivas comprenden ocho grandes grupos de representaciones; mujeres, hombres, asexuados, escenas, animales, objetos de uso personal, objetos domésticos y objetos indefinidos. En total, dentro de estos ocho grupos, hay 77 tipos diferentes de figuras. En una muestra de 1,675 figuras votivas se encontró que los grupos antropomorfos (mujeres, hombres y asexuados, es decir, aquellos en los cuales el sexo no fue indicado en la figura) sumaron 836, lo que equivale aproximadamente al 50% del total. Esta proporción, junto con el número de tipos y variantes, hace que las figuras antropomorfas sean las más importantes y significativas dentro del conjunto.

3

Otro aspecto interesante está constituido por la agrupación de gran parte de las piezas de ofrenda (36.5%) en conjuntos votivos o "cachés" (López Luján 1995). Fue posible identificar 70 de estos conjuntos que comprenden entre 2 y 57 piezas y se componen de entre uno y 22 tipos distintos. La existencia de información de procedencia geográfica para una parte del material ha permitido reconstruir parcialmente los mapas de distribución y obtener una visión aproximada de los patrones de asociación de los diferentes tipos de ofrendas.

La práctica de la ofrenda votiva es un proceso integral que incluye elementos materiales como las figuras, templos, recipientes y sitios naturales; no-materiales como las creencias, cantos y plegarias; y humanos como el oferente, el intermediario, el sacerdote o el chamán. En el análisis de esta práctica, un presupuesto fundamental es abordarla en forma global y no interpretar aisladamente los elementos individuales, por la distorsión que ello puede inducir. No obstante, al desconocer buena parte de los elementos humanos, no-materiales y materiales, es válido explorar aspectos específicos de elementos particulares para allegar información. En esta ponencia se analizan las proporciones relativas de los géneros, su distribución geográfica y otros factores que aportan luces



Mujer con niño, Ubaté  
O00261

sobre el significado de las ofrendas en la cosmovisión de los habitantes prehispánicos de la Cordillera Oriental.

## Los tres sexos

Uno de los rasgos más conspicuos en las figuras votivas antropomorfas de la Cordillera Oriental es la representación de los órganos sexuales. Ya sea que las figuras estén desnudas o que porten alguna pieza de ropa, sean adultos o infantes en cunas, se representa el sexo. Cuando no aparece ninguna representación de sexo asumimos, por tanto, que hay una intención manifiesta de no representarlo. Un grupo considerable de figuras presenta este rasgo y, por tal razón, las hemos ubicado dentro de una categoría aparte de los grupos femenino y masculino. La denominación más apropiada parece ser la de figuras asexuadas. Este tercer grupo de género tiene, como se verá más adelante, una gran importancia.

En la Cordillera Oriental colombiana las figuras antropomorfas se encuentran distribuidas en el área Central, el área de las vertientes occidentales y el área de Santander, con énfasis en la primera de ellas (Lleras 1999). Por su iconografía y tecnología se asimilan al estilo muisca nuclear (*Ibíd.*). Casi la totalidad de estas figuras fueron manufacturadas por fundición a la cera perdida; el uso de matrices para lograr copias idénticas es extremadamente escaso, ocasionalmente se introdujeron núcleos para producir figuras huecas o se empleó el martillado para terminarlas.

Dentro del grupo de las figuras antropomorfas femeninas encontramos siete tipos; las figuras masculinas comprenden once tipos y las asexuadas siete tipos. En términos cuantitativos las figuras antropomorfas se distribuyen de la siguiente manera:

1 – Femeninas	160	19.1%
2 – Masculinas	495	59.2%
3 – Asexuadas	181	21.7%
Total	836	100%

La composición interna de cada uno de los grupos presenta variaciones interesantes. Antes de exponerla es menester hacer un breve recuento de los criterios utilizados para definir los tipos dentro de cada uno de los grupos de género. La clasificación previa establecida por Pérez de Barradas (1958) fue examinada y muchos de sus hallazgos se tomaron en cuenta.

Aparte del criterio de género, se decidió separar las figuras por los elementos principales que portan y que les confieren un carácter definido (bastones, pájaros, cuencos, propulsores, adornos recargados, etc.). En segundo lugar se tomaron en cuenta las posiciones corporales totales (de pie, sentado, sentado en banco). Los tipos obtenidos sobre la base de un muestreo amplio del material fueron cotejados contra todas las figuras que fue posible examinar directamente o en fotografías de buena calidad y se hicieron los ajustes correspondientes. El resultado final y las frecuencias de los tipos dentro de los grupos son los siguientes:

Género	Tipo	Frec.	%
1) Figuras femeninas-	Mujer ricamente adornada	9	5.6%
	Mujer con cuenco, poporo y bandeja	7	4.4%
	Mujer con bastón y pájaro(s)	60	37.5%
	Mujer amada	11	6.9%
	Mujer sentada con brazos cruzados	2	0.1%
	Mujer con niño	29	13.1%
	Mujer sencilla	50	31.3%
	TOTAL	160	100%
Género	Tipo	Frec.	%
2) Figuras masculinas-	Hombre ricamente adomado	20	4.0%
	Hombre con cuenco, poporo y bandeja	22	4.4%
	Hombre con bastón y pájaro(s)	125	25.3%

	Hombre armado	112	22.6%
	Hombre sentado con brazos cruzados	42	8.5%
	Hombre con herramientas	9	1.8%
	Hombre sencillo	97	19.6%
	Jequé con armas, bastón y pájaro(s)	41	8.3%
	Guerrero con cabeza trofeo	14	2.8%
	Hombre sentado en banco	7	1.4%
	Hombre enmascarado	6	1.2%
	TOTAL	495	100%
Género	Tipo	Frec.	%
3) Figuras asexuadas-	Asexuado ricamente adornado	4	2.2%
	Asexuado con bastón y pájaro(s)	44	24.2%
	Asexuado armado	7	3.8%
	Asexuado sentado con brazos cruzados	14	7.7%
	Asexuado sencillo	105	58.2%
	Asexuado guerrero con cabeza trofeo	3	1.6%
	Momia	4	2.2%
	TOTAL	181	100%

Los tres grupos de género comparten entre sí cinco tipos: Ricamente adornados; Con bastón y pájaro; Armado; Sentado con brazos cruzados y Sencillo. Los géneros masculino y femenino comparten adicionalmente otro tipo (Con cuenco, poporo o bandeja). De la misma manera los géneros masculino y asexuado comparten un tipo más (Guerrero con cabeza trofeo). No hay tipos compartidos exclusivamente por los géneros femenino y asexuado. Los tipos 'Con niño' y 'Momia' son exclusivos del género femenino y asexuado,

respectivamente. El masculino con 4 tipos exclusivos es el más diferenciado de los géneros (Con herramientas; Jeque con armas, bastón y pájaro(s); Sentado en banco y Enmascarado).

Aparte de estas diferencias cualitativas también hay importantes diferencias en cuanto a la proporción de cada tipo dentro de los géneros; en cierta forma estas proporciones establecen el carácter primordial del grupo. La manera más sencilla de percibir estas diferencias es a través del análisis de las proporciones de los tipos de figuras que representan los extremos de mayor y menor elaboración. El tipo 'Ricamente adornado' representa el 5.6% de las figuras femeninas, el 4.0% de las masculinas y solo el 2.2% de las asexuadas. Esta distribución parece indicar un cierto equilibrio ente los géneros masculino y femenino frente a una manifiesta inferioridad del género asexuado. Es posible confirmar esta opinión al examinar el tipo 'Sencillo'; este conforma el 31.3% de las figuras femeninas, el 19.6% de las masculinas y el 58.2% de las asexuadas.



Hombre ricamente adornado, Fusagasugá  
O06306

Al tomar estas cifras en cuenta y relacionarlas con el número de tipos comunes y exclusivos y con la cantidad total de figuras de cada género, se hace evidente que no hay un equilibrio cualitativo ni cuantitativo entre éstos. El género masculino es definitivamente el más importante en la iconografía votiva, seguido muy de lejos por los géneros femenino y asexuado.

La distribución tampoco es uniforme en relación con los tipos que tienen las representaciones particulares más significativas. Hay dos de ellas que merecen ser estudiadas con atención; las asociadas al chamanismo y el consumo de alucinógenos, por un lado, y las asociadas a la agresividad y el combate, por el otro.

Dentro del primer grupo de tipos encontramos las figuras que aparecen: Con cuenco, poporo y bandeja; Con bastón y pájaro(s) y los Jeques con armas, bastón y pájaro(s). Este último tipo tiene, sin duda, un carácter ambiguo ya que también se puede identificar con la agresividad y el combate. Por esta razón lo incluimos en esta última categoría junto con las figuras armadas y los guerreros con cabeza trofeo.

En el género femenino las figuras asociadas al chamanismo representan un 41.9% del total; en el género masculino suman un 38% y en el género asexuado totalizan un



Hombre con bastón y pájaro, Tabio  
O08493

24.2%. Es bien notable que, aun cuando uno de los tipos de este grupo (Jequé con armas, bastón y pájaro(s)) es exclusivo del género masculino, las representaciones chamánicas están asociadas con mayor frecuencia a las mujeres que a los hombres, mientras que son mucho menos frecuentes entre los asexuados. Esto no quiere decir, por supuesto, que de allí se pueda concluir que hubo más mujeres chamanes que hombres chamanes entre los habitantes de la Cordillera Oriental, pero sí obliga a revisar la asociación que tradicionalmente se hace entre el chamanismo y la masculinidad.

Al totalizar las estadísticas de los tipos asociados a la agresividad se tiene un panorama bien diferente. Las figuras femeninas asociadas con agresividad representan un 6.9%; entre los hombres este porcentaje asciende al 33.7% y, finalmente, en el género asexuado representa un 5.4%. Estos resultados confirman una muy fuerte tendencia a la identificación de los principios de agresividad y combate con el género masculino y una muy reducida importancia de esta asociación en los otros dos géneros.

La consideración global de estos resultados indica con gran claridad que, aun cuando las figuras de los tres géneros se hicieron siguiendo patrones iconográficos muy similares, los grupos conformados revelan una concepción muy distinta de la importancia relativa de los sexos y de las asociaciones de estos con principios como el chamanismo y la agresividad.

## Distribución geográfica y contexto de hallazgo

Lamentablemente tan sólo un poco más de la mitad de las figuras tienen datos confiables de procedencia a nivel de municipio que permitan dibujar un mapa de la distribución geográfica. No obstante lo anterior, la proporción de los géneros se mantiene muy cerca de las cifras originales al considerar solamente las figuras con procedencia, por lo que la confiabilidad estadística de la muestra es aún aceptable.

1 – Femeninas	73	16.9%
2 – Masculinas	269	62.1%
3 – Asexuadas	91	21.0%
Total	433	100%

La distribución de los tipos por municipio es la siguiente:

### 1. Figuras femeninas

Municipio / Tipo	Mujer ricamente adornada	Mujer con cuenco, poporo y bandeja	Mujer con bastón y pájaro(s)	Mujer armada	Mujer sentada con brazos cruzados	Mujer con niño	Mujer sendilla	Total
Bogotá	1		2			1		4
Suba			1			2	2	5
Usme						1		1
Bojacá			2					2
Cajicá				1				1
Carmen de Carupa			1				2	3
Chía			1			1		1
Choachí							1	1
Cogua							1	1
Cota							1	1
Facatativa			2					2
Funza						1	4	5
Fusagasuga			1				1	2
Gachancipá	1		3					4
Guasca			2					2
Guatavita		1					2	3
Manta						1		1
Pasca	1	1	4				1	7
Quetame			1					1
Sesquilé			1				1	2
Soacha			2		1			3
Sopó			1					1

Subachoque	1					1		2
Tabio			1					1
Ubaté						1		1
Buenavista							1	1
Caldas							2	2
Cucaita			1					1
Moniquirá			1				2	3
Muzo				1				1
Saboya						1		1
Sáchica						2		2
Sogamoso	1							1
Tunja			2				1	3
Total	5	2	29	2	1	12	22	73

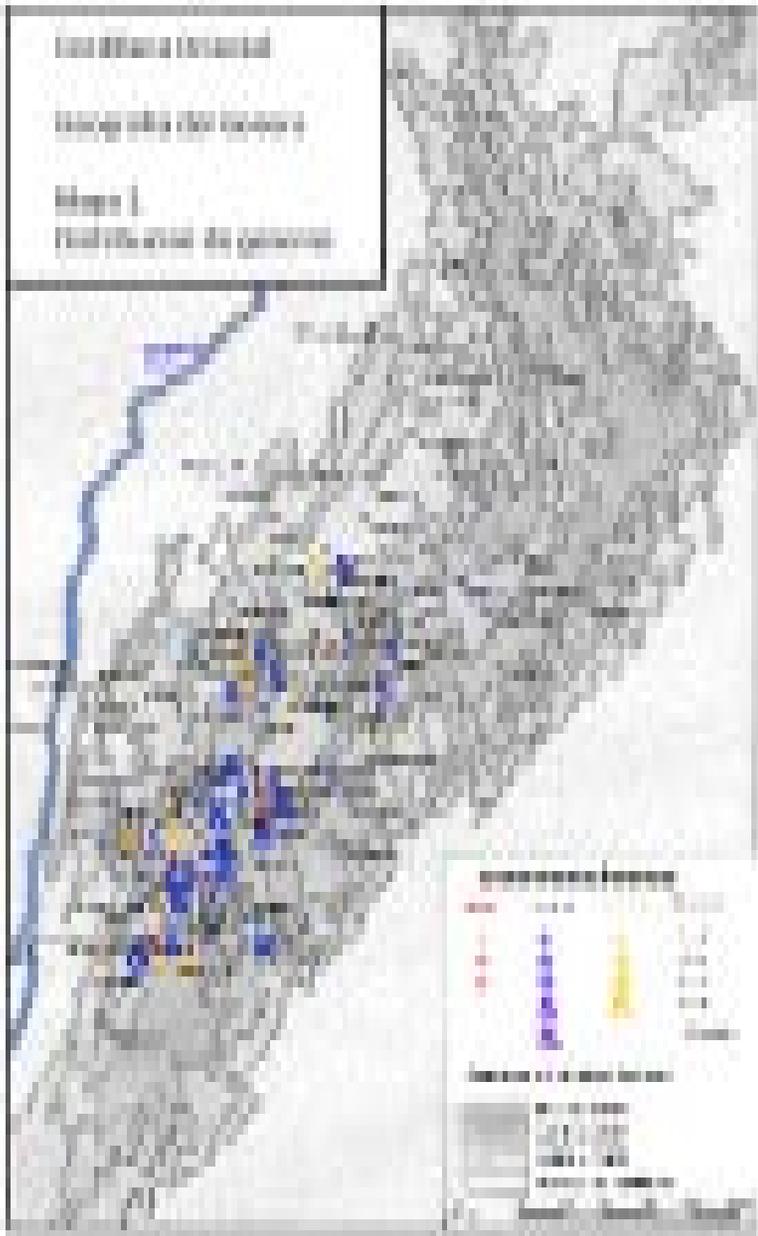
## 2. Figuras masculinas

Municipio / Tipo	Hombre ricamente adornado	Hombre con cuenco, poporo y bandeja	Hombre con bastón y pájaro (s)	Hombre armado	Hombre sentado con brazos cruzados	Hombre con herramientas	Hombre sencillo	Jeque con armas, bastón y pájaro (s)	Guerrero con cabeza trofeo	Hombre sentado en banco	Hombre enmascarado	Total
Bogotá		1	4	3			1		1			10
Bosa			3	2								5
Suba	1		5	3				6				15
Usme				1				1				2
Bojacá			1	1			1	1				4
Carmen			1	1	1		5				1	9
Chía			7	2			5	1				15
Choachí							2					2
Cogua		1	1	7				4				13
Cota			2							1		3
Facatativa							3					3
Formeque			1				1					2
Fontibón				7								7
Funza	1	1	5				8					15
Fúquene	1		1	2	1		2	2				9
Fusagasú	2	1	4	4	2	1	1	2		1		18

Gachandipá			1	1	1		3					6
Guasca			6				1	1				8
Guatavita	1	1	4	3			1		1		3	14
Guateque				1								1
Gutiérrez				1								1
La Calera				3								3
Madrid			1									1
Manta							2					2
Pacho								1				1
Pasca	2	1	6	2			3	3	1	1		19
Quetame	1		3	3						1		8
San Miguel								1				1
Sasaima							1					1
Sesquillé							1					1
Sibaté								1				1
Soacha		2	4	1			2					9
Subachoque			1									1
Susa					1							1
Tabio			2	2								4
Tenjo				1								1
Tocandipá				3		1	1					5
Ubaqué				1								1
Ubaté							1	1				2
Une			2					1				3
Zipacquirá			1					1	1			3
Buenavista		1	2	1			1	1				6
Chiquinquí.							1					1
Cucaita			2	1								3
Duitama						1	1					2
Moniquirá					5		3					8
Muzo	1				1			1				3
Ramiriquí	2	2	2				1					7
Sogamoso				2						1		3
Suaíta					1							1
Tunja		1	1	1	1							4
Charalá								1				1
Total	12	12	73	60	14	3	52	30	4	5	4	269

## 3. Figuras asexuadas

Municipio / Tipo	Asexuado ricamente adornado	Asexuado con bastón y pájaro(s)	Asexuado sentado con brazos cruzados	Asexuado sencillo	Momia	Total
Bogotá				2		2
Suba				2		2
Usme				1		1
Bojacá				4		4
Carmen de Carupa				2		2
Chía				2		2
Choachí				1		1
Cota		1		3		4
El Peñón				2		2
Funza		2		8		10
Fúquene		3		2		5
Fusagasuga	1	2	2	3		8
Gachancipá				2	1	3
Guasca				1		1
Guatavita	1			1		2
Nemocón				1		1
Pasca		1	3	4		8
Puerto Salgar		1				1
Sesquilé				1		1
Sibaté				1		1
Soacha		1		1		2
Sopó			1	1		2
Tibacuy		2				2
Tocancipá			1			1
Ubaqué				3		3
Ubaté				2		2
Zipaquirá				1		1
Aquitania		1				1
Arcabuco			1			1
Buenavista				4		4
Caldas		1				1
Cucaita				2		2
Moniquirá			1	4		5
Pisba					1	1
Tunja		1				1
Ventaquemada				1		1
Total	2	16	9	62	2	91



El principal problema para el análisis de la distribución de los tipos es la muy baja frecuencia registrada por cada unidad de área (municipio). En la mayor parte de los municipios encontramos frecuencias de una sola figura de cada tipo o, incluso de ninguna. En estas condiciones es preciso realizar dos operaciones de agrupamiento para poder trabajar con frecuencias representativas. La primera de ellas consiste en visualizar las distribuciones por géneros y municipios sin tomar en cuenta las subdivisiones por tipos. Los resultados pueden apreciarse mejor en el mapa 1. La segunda operación consiste en agrupar municipios vecinos conformando sub-regiones que puedan seguir siendo consideradas homogéneas en términos culturales y geográficos. Los resultados de este agrupamiento se discuten más adelante.

En este mapa se ha omitido, para mayor claridad, la representación gráfica de las procedencias con frecuencia igual a uno, ya que estadísticamente no es significativa y genera una gran cantidad de ruido que dificulta visualizar los patrones de dispersión. Los patrones más notables de distribución de las figuras votivas agrupadas según géneros en la Cordillera Oriental, visibles en el mapa, son los siguientes:

a) Se distinguen áreas de concentración especiales en: Sabana de Bogotá, del norte (Nemocón) hasta el sur (Sibaté); valle de Guatavita-Guasca; estribaciones occidentales del Macizo de Sumapaz (Fusagasuga-Pasca) y alrededores de la laguna de Fúquene y piedemonte occidental central. Fuera de estas áreas hay puntos menores de distribución.

b) Las figuras de los tres géneros tienden a distribuirse dentro de estas áreas de concentración asociadas unas con otras. Aun cuando en todo el territorio hay una clara preponderancia de las figuras masculinas, normalmente éstas están contrarrestadas por figuras femeninas o asexuadas.

c) Hay, no obstante, sitios que presentan sólo uno de los géneros. En estos casos se trata mayoritariamente de sitios masculinos, los sitios exclusivamente femeninos o asexuados son muy escasos.

d) Los conjuntos de los tres géneros no son usualmente simétricos. Por

lo general el elemento masculino es preponderante. Cuando se logra un equilibrio, éste se produce merced a la combinación de los otros dos géneros (femenino y asexuado) frente al masculino.

La agrupación por áreas considera las siguientes regiones con sus correspondientes frecuencias y los porcentajes de cada género en la región:

	Región / Frecuencia y % (aproximado)	Mujeres	%	Hombres	%	Asexuados	%	Total
Sur	Sabana de Bogotá y alrededores	34	18	119	62	38	20	191
	Estribación suroccidental del Sumapaz	9	14	37	60	16	26	62
	Vertiente occidental centro y sur	7	18	20	51	12	31	39
	Vertiente oriental sur	2	6	30	84	4	10	36
	Valle de Guatavita – Guasca	7	20	23	68	4	12	34
	Cuenca de la laguna de Fúquene	1	4	14	64	7	32	22

	Valle de Tunja y alrededores	7	41	7	41	3	18	17
Norte	Región de Moniquirá y alrededores	3	18	8	47	6	35	17
	Valle de Tenza y alrededores	1	8	10	84	1	8	12
	Valle de Duitama y Sogamoso	1	14	5	72	1	14	7
	Santander – Boyacá nororiental	0	0	2	67	1	33	3

De nuevo, en este caso hay que tener mucha cautela con las frecuencias pues algunas de ellas resultan ser demasiado bajas para considerarlas como estadísticamente significativas. Por esta razón considero preferible descartar las regiones con frecuencias inferiores a 20 figuras: Valle de Tunja y alrededores; Región de Moniquirá y alrededores; Valle de Tenza y alrededores; Valle de Duitama y Sogamoso; Santander-Boyacá nororiental. La baja frecuencia de estas regiones confirma la escasez relativa de figuras votivas en el norte de la Cordillera Oriental (Boyacá y Santander). Para mayor claridad estas cuatro regiones han sido separadas del cuadro anterior. Aun así, las conclusiones que se puedan derivar del análisis de las frecuencias relativas de los tres géneros en las regiones son tentativas y están sujetas a cierto margen de error que se desprende de la desviación introducida por concentraciones particulares en un solo hallazgo y por la diferencia en

el número de sitios (municipios) dentro de cada región.

Hechas estas salvedades vale la pena considerar algunos puntos de interés:



Hombre armado,  
Guatavita  
001248

1) Las proporciones de los tres géneros en las regiones no son uniformes. Las mujeres varían en un rango de 4 a 20%, lo que da una relación de variación de 1:5. Los hombres varían en un rango de 51 a 84%, lo que da una relación de variación de 1:1.6. Los asexuados varían en un rango de 10 a 32%, lo que da una relación de variación de 1:3.2.

2) Aun cuando todas las regiones son predominantemente masculinas, el grado de predominancia varía y está contrarrestado en distinta forma en las regiones particulares. El segundo género en importancia es el asexuado, con excepción del Valle de Guatavita-Guasca en el cual las mujeres presentan una frecuencia mayor.

3) La relación de equilibrio entre figuras masculinas, por un lado y figuras femeninas y asexuadas sumadas por el otro, tiene un rango de variación muy grande. En el caso de mayor equilibrio hay unos porcentajes de 51 y 49% respectivamente, mientras que en el otro extremo se encuentran unos porcentajes de 84 y 16% respectivamente. En consecuencia, la relación entre hombres versus mujeres + asexuados varía desde aproximadamente 1:1 hasta 1:0.2.

Es interesante ver estos datos en conexión con los contextos de hallazgo. La información sobre el tipo de sitio arqueológico en que se encontraron las figuras es bastante restringida. La distribución de los tipos según el sitio se resume en las siguientes tablas:

#### 1. Figuras femeninas

Sitio / Tipo	Mujer con cuenco, poporo y bandeja	Mujer con bastón y pájaro(s)	Mujer con niño	Mujer sencilla	Total
Cueva	1			2	3
Curso de agua				1	1
Sitio abierto				1	1
Ofrenda en sitio abierto		1	2	2	5
Lago		1			1
Total	1	2	2	6	11

## 2. Figuras masculinas

Municipio / Tipo	Hombre ricamente adomado	Hombre con cuenco, poporo y bandeja	Hombre con bastón y pájaro(s)	Hombre armado	Hombre sentado con brazos cruzados	Hombre con herramientas	Hombre sencillo	Jeque con armas, bastón y pájaro(s)	Hombre sentado en banco	Total
Cueva			1		5		3	1		10
Tumba cista			3							3
Vivienda			2	1						3
Curso de agua	1	2	2	1			2			8
Sitio abierto		1	1	10		1	1	6		20
Ofrenda en sitio abierto	1		15	12	1		4	6	1	40
Lago	1		3				1	2		7
Total	3	3	27	24	6	1	11	15	1	91

## 3. Figuras asexuadas

Municipio / Tipo	Asexuado con bastón y pájaro(s)	Asexuado sentado con brazos cruzados	Asexuado sencillo	Momia	Total
Cueva		1	4		5
Vivienda			1		1
Curso de agua	1		3		4
Entierro en cueva				1	1
Ofrenda en sitio abierto	1		9		10
Lago	2	1	1		4
Total	4	2	18	1	25



Hombre sentado con brazos cruzados, Muzo  
001861



Asexual armado, procedencia  
desconocida  
002060

Como se puede apreciar, solo existe información sobre el sitio de hallazgo para un total de 127 figuras votivas antropomorfas de un total de 836 registradas y 433 con procedencia. La proporción es del 15.2% y 29.3%, respectivamente. Estadísticamente estos porcentajes son bajos e introducen distorsiones ya que la proporción relativa de los tres géneros con información de hallazgo (8.7% mujeres; 71.7% hombres y 19.7% asexuados) se aleja considerablemente de la proporción original (19.1%; 59.2% y 21.7%). Este factor limita las conclusiones que podemos proponer con respecto a la distribución de los géneros en los diferentes tipos de sitios. Otro factor restrictivo tiene que ver con la calidad de la información; en algunos casos los datos son bastante precisos (P. ej. Ofrenda en sitio abierto), mientras que en otros los datos resultan ser bastante vagos y solo se pueden afirmar generalidades (P. ej. Sitio abierto). Por estas razones las siguientes propuestas se plantean con carácter preliminar:

- 1) Para todos los géneros el tipo de sitio preferido es la ofrenda en sitio abierto. En este contexto se encuentran el 45% de las mujeres, el 44% de los hombres y el 40% de los asexuados.
- 2) El tipo de sitio preferido en segundo lugar varía para los géneros. Para las mujeres y los asexuados son las cuevas, mientras que para los hombres son los sitios abiertos.
- 3) Aparte de la variación anterior, los datos disponibles no muestran diferencias significativas en el tipo de sitios preferidos para los tres géneros.

Con base en estos datos, inocultablemente fragmentarios y restringidos, podemos plantear una serie de conclusiones tentativas.

## Conclusiones

Las sugerencias que se hacen aquí respecto del significado de los datos que se acaban de exponer y analizar, se enmarcan dentro de un esquema de interpretación que hemos venido trabajando consistentemente en el estudio de la metalurgia de la Cordillera Oriental. El dualismo, o cosmovisión dual, ha sido propuesto y trabajado en estudios arqueológicos y etnológicos en varios lugares de América y, concretamente para Colombia,



Momia, Pisba  
D0000900

ha sido utilizado en conexión con grupos prehispánicos y actuales de la Sierra Nevada de Santa Marta, Nariño y la Cordillera Oriental. No es este el lugar para adentrarnos en una discusión teórica del dualismo, basta decir que ésta es una forma de ver el mundo que implica entenderlo como compuesto por una multitud de parejas de opuestos. Desde la tierra hasta las aldeas, pasando por el cuerpo humano, los animales y las plantas se entiende que todo tiene dentro principios que luchan entre sí y que, a la vez, se complementan ya que la existencia de cualquiera de ellos es condición para la existencia del otro. Esta multitud de oposiciones binarias consiguen, en conjunto, un equilibrio dentro del cual la vida es posible. El equilibrio no es, por supuesto, permanente. Hay infinidad de situaciones y de entes materiales e inmateriales que atentan contra él y que logran alterarlo periódicamente, así sea en forma parcial y transitoria.

Las enfermedades, las catástrofes naturales y las desavenencias sociales, entre otros, son vistos como síntomas de la alteración del equilibrio. Estos fenómenos indeseables ocurren porque sus principios opuestos se alteran y alguno de ellos consigue una superioridad indebida mientras que el otro se debilita. Es necesario, en cualquiera de estos casos, intentar restablecer el equilibrio. El hombre está en capacidad de hacerlo, ya sea interviniendo directamente o propiciando las condiciones para que otros entes actúen.

Para los pueblos prehispánicos de la Cordillera Oriental los sacrificios y las ofrendas fueron formas efectivas a las cuales se recurrió con frecuencia para el restablecimiento del equilibrio. Para que las ofrendas operaran en este sentido se necesitaba que encarnaran o contuvieran, más que representaran, algunos de los principios básicos que podrían requerirse en los casos de alteración del equilibrio dual. Mi hipótesis es que las figuras votivas, con su rango de representaciones diversas, constituyen precisamente concreciones de principios y que su ofrenda en determinados sitios y condiciones servía para restablecer el equilibrio de conformidad con la percepción que sobre éste y sus alteraciones tuviesen los jeques, chamanes o personas iniciadas en el conocimiento del mundo.

En todas las construcciones conceptuales duales que se han registrado etnográficamente se ha comprobado que la oposición fundamental, la que subyace a las demás y tiene un mayor grado de influencia en el equilibrio general del cosmos es la que se da entre lo

masculino y lo femenino. De aquí mi interés en abordar el estudio del aspecto de género en las figuras votivas de la Cordillera Oriental. Mi suposición se ve reforzada por la extraordinaria importancia que tienen, dentro del conjunto de figuras, las que representan seres humanos y por la notoriedad que se le confirió a la representación de los órganos genitales o, incluso, a su ausencia. Bajo estos supuestos se consideró que era importante aclarar cuáles eran las relaciones cuantitativas y cualitativas entre las figuras votivas de los diferentes géneros, cuál su distribución en el espacio geográfico de la Cordillera Oriental y cuáles las asociaciones contextuales de estas figuras. De los datos expuestos se puede colegir lo siguiente:

1) Aparte de los géneros femenino y masculino cuya importancia era conocida de antemano, llama la atención la existencia del género que he denominado asexuado. Este tercer grupo tiene, en términos cuantitativos, una importancia ligeramente superior al de las mujeres, aun cuando en términos cualitativos es definitivamente inferior. Dentro de los sistemas de oposiciones binarias que muestran mayor complejidad es usual encontrar tríadas y cuatriparticiones. El tercer género se interpreta, dentro del sistema de ofrendas, como el complemento para la formación de una tríada. La oposición fundamental, masculino-femenino, parece funcionar con base en tres elementos; el género asexuado asume, en determinadas circunstancias, uno de los dos principios (masculino o femenino) en oposición a los géneros básicos. Estamos, pues, frente a una composición cuantitativa y cualitativa del universo de figuras votivas antropomorfas que revela una predominancia clara del elemento masculino, seguido del femenino y, por último, del género asexuado que se perfila como complementario. La razón de ser de este tercer género es difícil de entender de no considerarse la flexibilidad que ofrece al restablecimiento del equilibrio femenino-masculino por la ambigüedad del papel que puede cumplir.

2) La asociación con elementos que encarnan principios dentro de otras oposiciones parece indicar que las mujeres están muy fuertemente asociadas con el chamanismo, mientras que los hombres lo están con la guerra y las armas. Unas y otros tienen así mismo, asociaciones fuertes con elementos de dominación y jefatura. Los asexuados no parecen tener ninguna asociación especialmente fuerte, rasgo éste que parece confirmar su papel flexible y acomodable.

3) El análisis de distribución geográfica está severamente limitado por las bajas

frecuencias de procedencia en la mayor parte de los sitios del área. Este patrón confirma los núcleos de concentración de figuras votivas que se habían detectado anteriormente e indica que las figuras antropomorfas no tienen una distribución distinta a las figuras de escenas, animales y objetos. A mi juicio esto también implica que las figuras antropomorfas no funcionan independientemente dentro del sistema de ofrendas. Hacen parte de una cadena de significados que, por lo general, se asocian dentro de los llamados cachés o conjuntos votivos.

4) La distribución por géneros en sub-regiones revela que, como norma general, los tres géneros se encuentran juntos, aun cuando raramente son iguales en cantidad. Las áreas exclusivas de un género son muy escasas y cuando las hay son, casi siempre, masculinas. Dentro de la predominancia de los hombres hay, sin embargo, regiones mucho más masculinas que otras. Estamos, por tanto, frente a un territorio al cual se juzgó necesario agregar más masculinidad que feminidad, aun cuando raras veces se dejó de contrarrestar completamente en la ofrenda lo masculino. Dentro de la concepción del territorio que tuvieron los habitantes prehispánicos de la Cordillera Oriental los testimonios etnohistóricos nos hablan de hitos geográficos que tenían connotaciones de género. Es probable que áreas especialmente marcadas por hitos de esa naturaleza se consideraran como específicamente femeninas o masculinas y que las ofrendas allí depositadas tuvieran una naturaleza y una composición acorde.

5) Los contextos de hallazgo no sugieren mayores diferencias. Para todos los géneros el tipo de sitio más común es la ofrenda en sitio abierto. Aquí la deficiente información es una limitante mas seria que en otros casos. Es probable que sobre un universo mayor y mejor documentado se pudiesen detectar diferencias que, presumo, deben existir.

## Bibliografía citada

BARRANTES, Ramiro, *et al.* 1990. "Microevolution in Lower Central America; Genetic Characterisation of the Chibcha Speaking Groups of Costa Rica and Panama and a Consensus Taxonomy Based on Genetic and Linguistic Affinity". *American Journal of*

*Human Genetics*, No. 46. New York.

CONSTENLA, Adolfo. 1992. "Sobre el estudio diacrónico de las lenguas Chibcha y su contribución al conocimiento del pasado de sus hablantes". *Boletín Museo del Oro*, No. 38-39, Banco de la República, Bogotá.

FALCHETTI, Ana María. 1989. "Orfebrería prehispánica en el Altiplano Central colombiano". *Boletín Museo del Oro*, No. 25. Banco de la República, Bogotá.

LLERAS PÉREZ, Roberto. 1990. "Diferentes oleadas de poblamiento en la prehistoria tardía de los Andes Orientales". *Boletín Museo del Oro*, No. 38-39, Banco de la República, Bogotá.

LLERAS PÉREZ, Roberto. [1996] 1998. "Los ofrendas muiscas en la laguna de Guatavita". *El mar: eterno retorno*, Banco de la República, Bogotá.

LLERAS PÉREZ, Roberto. 1999. *Pre-Hispanic Metallurgy and Votive Offerings in the Eastern Cordillera, Colombia*. BAR International Series, No. 778, Oxford.

LOPEZ LUJÁN, Leonardo. 1995. *The Offerings of the Templo Mayor of Tenochtitlan*. University Press of Colorado. Niwot.

PEREZ DE BARRADAS, José. 1958. *Orfebrería prehispánica de Colombia. Estilos Tolima y Muisca*. Banco de la República. Madrid.

PLAZAS, Clemencia. 1975. *Nueva metodología para la clasificación de orfebrería prehispánica*. Jorge Plazas. Madrid.

### Cómo citar este artículo:

LLERAS PÉREZ, Roberto. 2000. "La geografía del género en las figuras votivas de la Cordillera Oriental". *Boletín Museo del Oro*, No. 47: (páginas), Banco de la República, Bogotá. Obtenido de la red mundial el (fecha cambiada por el usuario según el día en que consultó el archivo). <http://www.banrep.gov.co/museo/boletin>